

FABRICA DE DULCES DE J. FERRER Y GILI.

San Pablo, 13, Barcelona.

Se vende un motor á gas.

REGALOS. No comprar sin ver antes el rico surtido de novedades de la fábrica. **Jaime I, 17.**

TOS. GRAGEAS PECTORALES DEL Dr. VINTRÓ para combatir toda efase de **TOS**. Depósito Central: Cortés, 211, esquina Muntaner.—Farmacia.

ELIXIR CALLOL á base de **glicerofosfatos, nuez de Kola y pepsina.**—Aprobado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona é indicado por la misma para combatir la **neurastenia, dispepsias, anemia, clorosis, estenuacion nerviosa,** etc. De éxito seguro en las **convalecencias.** Pídase en todas las farmacias. Depósito: Diputacion, n.º 339, **Farmacia Callo!**, casa acreditada por la pureza de sus productos.

¡Agentes de Bolsa! Agencia, administracion, escritorio ó despacho; se traspasa en la Rambla un local grande, planta baja y alquiler muy barato. Razon: Rambla, kiosco, núm. 5, junto á la calle Fernando.

REGALO PARA EL DIA DE SAN JOSÉ.

Con motivo de dicha festividad la acreditada botilleria "CASTELL DEL MAS", Rambla de Estudios, 2, obsequiará á los que compren por valor de tres pesetas, con preciosos bouquets y botellitas del renombrado **LICOR MONTSERRAT**, propiedad esclusiva de **D.ª Josefa Pedrosa.**

RON BACARDÍ.

Receptores: Robert y Carreras H.º—Agente: Alfonso Figueras, Mallorca, 317, 1.º

* Para **Sevilla**, con escalas en **Valencia, Málaga y Cádiz.**—Saldrá el domingo, 20 del corriente, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasaje, el vapor «Nuevo Valencia», capitan D. Silvestre Sanchez.

Consignatario D. Santos Palomo, Paseo Colon, 6, bajos.

Nota: Siendo el sábado dia festivo, la carga se efectuará el viernes.

JOSÉ SOLER Y MIQUEL.

A pocos de nuestros lectores dirá cosa alguna el nombre que encabeza estas líneas. Aunque Soler habia colaborado en los periódicos, y el periódico es la gran tribuna moderna, su voz no habia llegado á la generalidad del público, porque Soler no era periodista.

Habia escrito para los diarios porque éstos son el primer medio de difusion de ideas que actualmente suele ofrecerse al joven que lleva algo dentro de sí (y aun á tantos que no llevan nada), pero ni la calidad de su pensamiento ni la de su espresion tenian cosa que ver con la prosa fácil que la prensa diaria necesita.

Así, el lector que al dejar la crónica local por la seccion telefónica, atravesando la revista bursátil, topaba con la frase trémula de puro sentida, vaga, como encantada, del artículo de Soler, volvía rápidamente la hoja tal vez con un gesto de impaciencia; impaciencia de que cuando tan encendida estaba la guerra en Cuba y Filipinas, cuando tantos males amenazaban á la patria, cuando tanto bajaban los valores, se encontrara allí un visionario balbuceando todavía cosas del alma.

Si, Soler cuando escribía balbuceaba, porque siempre quería decir algo del fondo de las cosas, de su esencia; y la vista del hombre, aunque sea la vista de un iluminado como Soler, no puede sino entreverla aquella esencia, sospecharla, presentirla vagamente. Estas vaguedades y presentimientos, tales como llegaban al alma de Soler, no son para escritos con la plasticidad que el público quiere encontrar en los trabajos periodísticos. Si de algun modo pueden comunicarse es de viva voz, en el trato íntimo, donde la palabra recibe fuerza y significado de la entonacion con que se pronuncia, del gesto que la acompaña, de la ocasion y estado de ánimo que la hacen brotar.

Por esto, solo los que tratamos á Soler íntimamente podemos comprender todo el valor de su pensamiento; y por esto su obra mas trascendental y duradera quedará anónima en la huella que su palabra dejó en el espíritu de sus familiares; despues cada cual la elaborará y difundirá segun su naturaleza y sus aptitudes.

Pero tampoco habia que consentir que el nombre de Soler se extinguiera con la generacion que le ha conocido; y por esto se han impreso ahora sus escritos formando un libro que acaba de publicarse y que él tenia ya en preparacion al morir hace justamente un año, á los treinta y cinco de su edad.

Este libro está compuesto de los trabajos que él habia publicado en varios periódicos, especialmente en nuestro colega *La Vanguardia*, donde colaboró con mas asiduidad, y de unos pocos fragmentos inéditos. Quien sienta alguna vocacion por la vida de las ideas, y lea ahora con recogimiento este libro, descubrirá en él, al través de ciertas oscuridades y vacilaciones de estilo, una alma enamorada de la belleza, que la busca insaciablemente y la encuentra en lo mas recóndito de cada manifestacion natural y de cada obra verdaderamente artística. Tanto sabia buscarla y encontrarla, tan hondo sentimiento tenia de ella, que muchas veces la descubria y la revelaba, allí donde muchos ni siquiera la entreveian; y mas de un caso podríamos citar en que, tratándose por ejemplo de una obra poética, Soler revelaba al poeta mismo una belleza y un sentido que éste habia puesto inconscientemente en su obra, ignorándolos hasta que aquél se los mostraba y los creaba, por decirlo así, de nuevo ante sus ojos admirados.

De ahí que en la crítica de Soler, lo que importa principalmente, no es lo que la obra y el autor estudiados son en sí, sino la idea que el critico se ha formado de ellos, el sentido que les ha comunicado, las ideas que le han sugerido: el autor y la obra no son para Soler mas que asunto y ocasion para que su alma se derrame en la direccion en que es por ellos solicitada, y los lleve consigo á una vision de la vida á que ellos tal vez no alcanzaran. Es ésta una especie de crítica luminosa, sin mas criterio que el amor á la belleza y sin otros preceptos que los de la sensibilidad estética del que critica. Este entonces se convierte en artista creador que añade su fuerza intuitiva á la que ha producido la obra de arte en que él se fija, para hacerla sentir mas y mejor á la masa de los que la contemplan. Dios nos libre de elevar este procedimiento á sistema general de crítica; pero cuando el que lo usa tiene para ello el don que tenia Soler, ésta es la crítica ideal: la mas eficaz para difundir la belleza entre los hombres y educar su sentido hácia lo alto; y tambien la mas segura porque no puede engañarse con una exterior conformidad de la obra artística á determinados preceptos. Puede, sí, engañarse en cuanto al mérito positivo de un autor, nunca en cuanto al valor ideal activo ó latente de su obra, que es lo que principalmente interesa para el fin social del arte.

Por esto Soler, que trató con predileccion las manifestaciones mas recientes de la literatura, descubrió lo que hay de vivo y sincero en esa corriente de ideas y sentimientos que se ha dado en llamar decadentismo, y aquí mas generalmente modernismo; él nunca se dejó engañar por exterioridades, por maneras, por poses, por lo que haya de moda fútil en muchas de las manifestaciones de aquella corriente, sino que con profunda seriedad de espíritu la consideró en aquello que respondia á los impulsos de su alma, y abarcó, confundida con la tendencia estética, la tendencia moral del espíritu moderno, el impulso de renovacion que late en el fondo de su aparente descomposicion actual.

Esto comunica una fuerte unidad á toda la parte crítica del libro que acaba de publicarse: no hay mas que ver lo que á su autor admirá y entusiasmo en

cada una de las obras á que se refiere, tan distintas por su procedencia é inclinacion, para reconocer la orientacion estética y moral de Soler; orientacion vaga porque no se define en una doctrina determinada, pero firme por el alto y poderoso polo de atraccion á que obedece aun sin llegar á descubrirlo.

Esta unidad no se rompe al pasar de la parte crítica del libro á la emotiva por la contemplacion de la naturaleza: en ésta como en aquélla la misma facultad de admirar, el mismo refinamiento de sensibilidad y de comprension, la misma contemplacion bondadosa, el mismo baluceo enternecido. Lo que Soler sentia ante un espectáculo de la naturaleza, ante un acto humano, ante una ceremonia religiosa, no podia escribirlo; ni siquiera podia decirlo de viva voz; su sentimiento, por lo intenso y penetrante, era mas bien sensacion que llegaba á hacerle sufrir materialmente y hasta como á desmayar; y eso no se escribe; y si se escribe por un irresistible impulso de expansion y comunicacion, es para que lo lean solo aquéllos que sean capaces de ponerse en situacion análoga á la del escritor, y vibrar con él, no simplemente por virtud de su escritura, sino por la impresion viva que la produjo.

Era, en suma, Soler y Miquel un alma de gran poeta cuyos medios de expresion pública, por decirlo así, no alcanzaban á la alteza de su mirada; escribió por necesidad de expansion; y fué, en vida, menos leído y comprendido de lo que merecia y de lo que seguramente será despues de su muerte.

Por esto se ha publicado ahora el libro de sus escritos donde podrán elevar su alma cuantos lo lean recogidos y bien dispuestos. Para los que de cerca conocimos á Soler y le amamos, su recuerdo y su influencia serán perennes y venerados.

J. MARAÑALL.

UNION AGRÍCOLA.

De muchos años á esta parte y con gobiernos de todos los matices, son los pagos al Tesoro mayores cada dia, y á pesar de ello se repiten periódicamente los empréstitos y los monopolios.

Si la Hacienda gravase á la vez á todos los españoles con un pago importante, claro está que el clamor seria unánime, el cobro imposible, y de la unidad de pareceres brotaria acaso el remedio salvador. Mas, como cada cual solo se queja cuando tocan á su bolsillo, pero está impasible ante las quejas de los demás, de aqui que se ha inventado tocar los bolsillos por turno, con lo cual son acallados los clamores y limpiados los bolsillos, sin hallarse nunca en pugna contra una numerosa y compacta oposicion.

No hemos de hacer aqui la enumeracion de los impuestos ni detallar el grupo damnificado con aquiescencia de los demás, pero pondremos algunos ejemplos para esclarecer nuestra idea.

Se aumenta la contribucion á los industriales; ¿qué agricultor se mueve por ello? Parece que no va con nosotros. Sin embargo, el industrial nos vende mas caros los vestidos, las herramientas, ó lo que sea, con lo cual nosotros, que somos la inmensa mayoría de los españoles, pagamos el impuesto.

La nacion que no hubiese sufrido el aumento de contribuciones directas vió impasible el impuesto de consumos y de arbitrios, ha visto hoy cargar la mano á los ferro-carriles, otro dia á las empresas de iluminacion, otro á los comercios de detall.

La nacion vió impasible que el dinero de redenciones de soldados, que servia para poner sustitutos, se convertia en un mero impuesto de guerra al dejar de poner los sustitutos, y pedir éstos nuevamente en la quinta inmediata. Con esto el gobierno cobra dos veces, pues recibe el dinero del que redime y el soldado que reemplaza el redimido.

A fin de poder cargar extraordinariamente algunas industrias se concedieron monopolios, prohibiéndolas al resto de los españoles, y aun permitiendo abusos á los monopolizadores ó arrendatarios, cargas y abusos que al fin ha de pagar el consumidor. Tal sucede con la emision de billetes, la venta de cedulas, de tabacos, de cerillas, la arrendataria de teléfonos, etc.